

Pobreza y ruralidad cafetera



Por Gonzalo Duque Escobar *

Esta época amerita pensar en la pobreza, por ser un tema asociado a valores fundamentales como la humildad cuando obliga a reconocer nuestras flaquezas, y en el amor bajo la acepción que lo define como virtud que representa toda la compasión con el ser humano. Para empezar, cuando la carta estadística de Caldas (2010) señala que la proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas, en el departamento es 17,76%, contra 0,99% en Manizales donde se concentra casi el 70% del PIB caldense, simplemente obliga a considerar nuestra pobreza campesina.

Según el informe “Panorama social de América Latina” (CEPAL 2012), Latinoamérica finalizará este año con 167 millones de pobres, un millón de personas menos que en 2011, lo que equivale a 28,8% de los habitantes, y con 66 millones de indigentes, la misma cantidad que en 2011. Para el organismo, en Brasil, Colombia, Honduras, Paraguay y República Dominicana, mientras cerca del 40% del ingreso es para los más ricos, sólo entre el 11% y 15% es para los más pobres. En América del Sur, Paraguay lidera la lista con más del 50% de pobres, seguido por Bolivia con el 40%. Colombia, donde la cifra es del 37,2%, ocupa la tercera posición, a pesar de un decrecimiento de 3,1% en los últimos años. Eso pone al país lejos de los niveles de pobreza de Argentina (5,7%), Uruguay (6,7%) y Chile (11,0%)

El concepto de pobreza, bajo la perspectiva de Amartya Sen que se asocia a pobreza de desarrollo humano, es el enfoque instrumentalizado por el PNUD, donde se establecen una serie de criterios de satisfacción de necesidades básicas -esperanza de vida, nivel de educación e ingreso- como factores que formarían la base de recursos y habilidades que demanda el “desarrollo humano”. De ahí que el PNUD, en lugar de utilizar los ingresos para medir la pobreza, recurra, para el Índice de Pobreza Humana, a la medida de las dimensiones más básicas en que se manifiestan tales privaciones: una vida corta, carencia de educación básica y falta de acceso a los recursos públicos y privados.

No obstante, en Colombia la pobreza se mide de dos formas complementarias: la primera, la pobreza monetaria, que se calcula a partir de los ingresos de los hogares; mientras la otra, adaptada por el DNP, evalúa los hogares a través de cinco dimensiones, así: condiciones educativas, situación de la niñez y la juventud, estado de la vivienda, salud y trabajo, y acceso a servicios públicos domiciliarios. Mientras la indigencia supone ingresos per cápita no superiores a \$11.144 diarios, y por lo tanto una canasta de alimentos insuficiente que no satisface los requerimientos de proteínas, calorías y otros nutrientes, la pobreza que llega a personas con ingresos per cápita inferiores a \$24.944 diarios, incluye, además, privaciones en vivienda, transporte y vestuario, entre otros.

Pero más allá de las cifras, debería examinarse la dimensión de la pobreza entrando tanto al escenario regional como a su contexto, dado que lo señalado hasta acá no reconoce causas y circunstancias, complejas por demás, como factores reales o contribuyentes necesarios para enfrentar con políticas acertadas una problemática socioambiental y económica, caso las comunidades pobres del Eje Cafetero que ya no perciben los beneficios del “grano de oro” que enriquece mercados externos ahora, tal cual ha ocurrido con las comunidades de indígenas y afrodescendientes de Riosucio y Marmato tras siglos de explotación aurífera, olvido y miseria.

Ahora vemos con preocupación las afugias de los cafeteros, asociadas a una crisis estructural de precios para productores del grano, donde la globalización de la economía resulta ser factor determinante. La prueba irrefutable parte de la franca decadencia de este sector símbolo de Colombia, no propiamente frente a otros renglones de nuestra economía, sino porque su gremio ayer glorioso y protagónico, a pesar de la redistribución del ingreso consecuencia de la estructura minifundista de la propiedad cafetera, sufre las penurias de un mercado desfavorablemente controlado por terceros.

Aunque el modelo de crecimiento de la pasada década llevó a Colombia a un puesto de “privilegio” en el ranking de la concentración de la riqueza, en escenarios rurales de nuestra ecorregión donde los ingresos medios son varias veces menores que los urbanos, por lo menos gozamos de mejores índices de desarrollo relativo. Luego, habiendo superado la inequidad y debiendo sólo enfrentar la pobreza, donde la lucha resulta menos ardua, podríamos centrar la atención en mejorar la problemática cafetera, consolidando una nueva sociedad donde el protagonismo del saber condiciona la estructura del empleo, mediante el desarrollo de competencias sociales e intelectuales, y de una mayor capacidad creativa e innovadora de los habitantes, a partir de estrategias como priorizar el desarrollo humano y la cultura sobre el crecimiento económico, apostándole a otro modelo educativo que propenda por formar el talento humano.

* Profesor Universidad Nacional de Colombia; <http://galeon.com/cts-economia> [Ref: La Patria, Manizales, 2012-12-24]. Imagen: Fotografía de Jaime Duque E (Fragmento).

Relacionados:

Bioturismo y adaptación ambiental para la Ecorregión Cafetera, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/4645/1/gonzaloduqueescobar.201162.pdf>

Bosques en la cultura del agua, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3591/1/gonzaloduqueescobar.201133.pdf>

Desarrollo y ruralidad en la región cafetalera, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/5802/1/gonzaloduqueescobar.20126.pdf>

Eje Cafetero: perfil de las ciudades, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/6092/1/Eje-perfil.pdf>

El carácter amable, pujante y laborioso del cafetero, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/6731/1/gonzaloduqueescobar.201226.pdf>

La dimensión cultural como catalizadora del desarrollo, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3287/1/gonzaloduqueescobar.201112.pdf>

La sostenibilidad de Manizales: qué ciudad queremos, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3334/1/gonzaloduqueescobar.201117.pdf>

Los guetos urbanos o la ciudad amable, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/2064/1/gonzaloduqueescobar.201032.pdf>

Paisaje Cultural Cafetero: disrupción para un desarrollo sostenible, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3757/1/gonzaloduqueescobar.201146.pdf>

Proezas cafeteras y desafíos de futuro, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/5272/1/gonzaloduqueescobar.201175.pdf>

Rieles para el empleo cafetero, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3558/1/gonzaloduqueescobar.201126.pdf>

Un modelo educativo anacrónico y aburrido, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/3593/228/gonzaloduqueescobar.201131.pdf>

Vías lentas en el corazón del Paisaje Cultural Cafetero, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/5465/1/gonzaloduqueescobar.201180.pdf>

Visión retrospectiva y prospectiva del desarrollo regional, en:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/2400/1/gonzaloduqueescobar.201026.pdf>